

borges: de otros fantasmas

La riqueza del español es el otro nombre eufemístico de su muerte. Abre el patán y el que no es patán nuestro diccionario y se queda maravillado frente al sin fin de voces que están en él y que no están en ninguna boca. No hay un lector, por más lector de otras publicaciones que sea, que no resulte convencido de ignorancia frente a esas páginas. El criterio acumulativo que las dirige —el que sigue cargando sobre el léxico de la Academia los vocabularios enteros de germanía, de heráldica, de arcaísmos— ha reunido esas defunciones. El conjunto es un espectáculo necrológico deliberado y constituye *nuestro envidiado tesoro de voces pintorescas, felices, expresivas*, según en la Gramática de la Academia se puede leer. Pintorescas, felices y expresivas. Esa trinidad de pseudo palabras —dichas sin mayor precisión y sólo justificables por el común ambiente vanaglorioso— es del más puro estilo indecisor de esos académicos.

La sinonimia perfecta es la que ellos quieren, el sermón hispánico. El máximo desfile verbal, aunque de fantasmas o de ausentes o de difuntos. La falta de expresión nada importa; lo que importa son los arreos, galas y riquezas del español, por otro nombre el fraude. La sueñera mental y la concepción acústica del estilo son las que fomentan sinónimos: palabras que sin la incomodidad de cambiar de idea, cambian de ruido. La Academia los apadrina con entusiasmo.

[El idioma de los argentinos. Fragmento.]

La Ideología Alemana. De estas tres obras, la primera es la que señala una evolución del pensamiento económico de Marx.

Mandel atribuye esta importancia capital a los *Manuscritos* porque allí, “por primera vez” el concepto hegeliano de alienación “recibe un contenido socioeconómico profundo” por el cual se revela el *secreto* de la sociedad inhumana (el capitalismo): el trabajo alienado. Del humanitarismo sentimental, Marx asciende a un “humanismo con un contenido socioeconómico preciso: el comunismo que rebasa positivamente la propiedad privada, la división del trabajo y el trabajo alienado”. En opinión de Mandel esta corta etapa —1844 a 1846— coloca a Marx en el umbral de valiosos descubrimientos teóricos, siendo al parecer, la etapa transicional decisiva. Pero, a pesar de que el joven investigador revolucionario está en posesión de algunos secretos importantes de la sociedad capitalista, y está sobre la pista de otros (como la relación entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones sociales de producción), sus análisis por esa época, particularmente sobre los salarios, la renta y el capital se encuentran en un nivel pre-científico. Desde ese punto de vista, Mandel deduce que la debilidad de los *Manuscritos* es su incompreensión del “problema del valor y de la plusvalía” y de la teoría ricardiana del valor-trabajo.

La Sagrada Familia es un puente entre los *Manuscritos* y *La Ideología Alemana*. Esta última obra, escrita conjuntamente por Marx y Engels, enriquece la concepción comunista con “tres grandes aportes científicos”: una concep-

ción “más dialéctica del capitalismo y del comercio mundial”; el descubrimiento del “desarrollo universal de las necesidades humanas” creadas por la industria capitalista, pero sólo realizables en el comunismo y, finalmente, por la formulación del “modo de distribución en la sociedad —comunista—: el paso del ‘a cada uno según sus capacidades’ al ‘a cada uno según sus necesidades’” (anticipo del programa de Gotha, como recuerda Mandel). La relevancia de estos tres aportes está en que Marx “ya establece claramente los lazos que unen la abolición de la producción mercantil y el advenimiento de la sociedad comunista”.

La tercera etapa no tiene nombre propio, pero está determinada por la crítica, rechazo y aceptación final de la teoría del valor de Ricardo (la crítica inicial se hace en base a que Marx estima que Ricardo abstrae la competencia y los mecanismos de la formación de los precios; y la aceptación llega cuando Marx advierte que la teoría de Ricardo es un reconocimiento franco de la economía capitalista, y cuando él mismo aclara las nociones de “costos de producción” y “crisis periódicas”. Este último eslabón de la *formación* del pensamiento económico de Marx no sólo es la época más fecunda por sus descubrimientos, sino por la integración teórica —totalización— de todo lo científico de su pensamiento anterior. Ya está Marx en capacidad de formular “una teoría de conjunto de la sociedad capitalista”. Es el periodo que abarca desde la publicación de la *Miseria de la Filosofía* (Marx), los *Principios de comunismo* (Engels), *Trabajo asalariado* y

capital (Marx) y el *Manifiesto comunista* —básicamente escritas en 1847— hasta la redacción de los *Fundamentos de la economía política* y la *Contribución a la crítica de la economía política* —1857-59.

Desde los *Manuscritos del 44* hasta los *Fundamentos*, Marx ha recorrido un largo camino, tortuoso y apasionante (“La ciencia no transita por calzadas reales... Si la esencia de las cosas se encontrara a primera vista, la ciencia no sería necesaria” escribiría en *El capital*) que el profesor Mandel ha querido reconstruir y mostrárnoslo en sus orígenes. Para el autor (repetimos, paradójicamente puesto que postula un Marx “economista”) ésta es la trayectoria de un pensamiento que parte de una *concepción antropológica de la alienación* hacia una *concepción histórica de la alienación*, o para decirlo de otro modo, es la trayectoria del idealismo al materialismo, a partir del concepto de alienación.

La conclusión de Mandel es sorprendente, porque dentro de su esquema, sería la aceptación de la teoría del valor de Ricardo, y la elaboración en base a ella de su propia teoría del valor y de la plusvalía, el elemento decisivo en la formación del pensamiento *económico* de Marx. Auguste Cornu, que ha dedicado toda su vida a investigar la vida espiritual de Marx, demuestra cómo hasta que Marx excluyó del lugar central de su pensamiento el concepto de alienación, pudo comprender plenamente la noción de valor de Ricardo. Para Mandel, no son conceptos que se excluyan; por el contrario, se refuerzan y explican mutuamente. Esta segunda parte del libro, evidentemente es la toma de posición del autor en el debate marxista de nuestros días. Pero hay que que admitir que no añade nada nuevo. El replanteamiento teórico global propuesto por Althusser no es confrontado específicamente. En el estudio de las relaciones de Marx con Hegel, Mandel apenas se limita a pedir prestado a Marcuse (a quien ataca junto con Baran, Sweezy, Fanon y los chinos, por negar implícita o explícitamente el papel revolucionario de la clase obrera en las “sociedades de consumo”), el argumento central: “La transición de Hegel a Marx es, de todo punto de vista, una transición a un orden diferente de verdad, que no puede ser interpretado en términos filosóficos. Veremos que todos los conceptos filosóficos de la teoría marxista son categorías sociales y económicas, mientras que las categorías sociales y económicas de Hegel, son todos conceptos filosóficos. Ni siquiera los primeros escritos de Marx son filosóficos. Expresan la negación de la filosofía, aunque lo hagan todavía en términos filosóficos.”

Al parecer, para Mandel, la alienación en Marx no es un concepto filosófico, sino económico, “compatible” con la teoría del valor. Es también una categoría que expresa la realidad necesi-